I Trimestre de 2010
"El fruto del Espíritu"

Lección 5
(30 de Enero de 2010)

El fruto del Espíritu es paciencia

Pr. Emilson dos Reis

El estudio de la Lección de la Escuela Sabática de esta semana trata acerca de la paciencia o longanimidad, una virtud que encontramos en el propio Dios y que su Espíritu desea implantar en nosotros.

La longanimidad de Dios

La longanimidad de Dios está expresada en el Antiguo Testamento a través de la expresión *erekh 'appayim* (Éxodo 34:6; Números 14:18; Salmos 86:15; 20:8; Isaías 48:9; Nahúm 1:3), que literalmente significa "largo de rostro" y partiendo de allí transmite la idea de lentitud para la ira y para castigar el error. En griego, la expresión utilizada es *makrothumía* (Romanos 2:4; 9:22; 2 Pedro 3:15), literalmente, "grandeza de ánimo", para amar y esperar, perdonar y olvidar. Y el aspecto de la bondad de Dios que tolera el pecador, más allá de su insistencia en permanecer en los malos caminos, queda entre los extremos de la ira y la gracia y se manifiesta cuando Dios retrasa, temporalmente, el merecido juicio y continúa ofreciendo salvación y gracia durante largos períodos de tiempo, dando oportunidad para el arrepentimiento y la conversión (1 Timoteo 1:16; Apocalipsis 2:21). Este procedimiento puede verse en su trato con Israel (Números 4:18; Salmo 103:8, 9), con los antediluvianos (1 Pedro 3:20), y en la actualidad, con el mundo en relación a la venida de su Hijo (2 Pedro 3:9). [1]

El Nuevo Testamento también utiliza la expresión *anochē* empleada únicamente en Romanos 2:4 y 3:25, en ambos casos traducida generalmente como tolerancia, y en referencia a la longanimidad de Dios, sin una distinción nítida de *makrothumía*. Significa contener, haciendo referencia al juicio. Es empleada en la literatura griega, en determinadas veces, como referencia a una tregua, lo cual implica el cese de las hostilidades entre las partes en conflicto. De modo análogo, la longanimidad de Dios para con la humanidad es una cierta clase de tregua divina temporaria que Él ha proclamada por su gracia. [2] A pesar de esto, existe el peligro de que el hombre abuse de la longanimidad de Dios, lo que sucede cuando en vez de gratitud y aprovechamiento cierto de la oportunidad para el arrepentimiento y la reforma en la vida, hay un manifiesto rechazo o desprecio a esa longanimidad.

---

[1] U. Falkenroth, Colin Brown, "Paciência, Firmeza, Perseverança", *Dicionário internacional de Teologia do Novo Testamento*, 4 vols., traducido por Gordon Chown (San Pablo: Vida Nova, 1985), tomo 3, p. 372.
[2] Everett F. Harrison, "Romans", *The Expositor's Bible Commentary*, 12 vols. (Grand Rapids, MI: The Zondervan Publishing House, 1984), 10:29.

Recursos Escuela Sabática ©

Aquellos que proceden así piensan que, debido a que Dios es longánimo, y porque con frecuencia ha retenido la condenación y el castigo merecidos, no cumplirá sus advertencias; o que por alguna razón están excluidos del castigo judicial de Dios (como fue el caso de los hebreos que confiaban que saldrían ilesos por ser el pueblo del pacto y por su parentesco con Abrahán, ver Mateo 3:7-9; Lucas 13:28, 29; Romanos 9:6-8; cf. Gálatas 3:7). [3] Aunque Dios sea longánimo hacia la humanidad pecadora, esa longanimidad tiene un límite temporal, más allá del cual su ira permanece. [4] Si se desprecia o se abusa de esa longanimidad (1 Pedro 3:20), eso hará exasperar la ira divina y confirmará la destrucción anunciada, dando como resultado la severidad en el juicio, como lo que le sucedió a Faraón.

La longanimidad de Jesús

Aunque Jesús fue muy longánimo, el Evangelio revela que su paciencia también tenía límites. El manifestó su indignación, ya sea en palabras, acciones, frente a las fuerzas y poderes de la voluntad que se levantaban en contra de Dios. Así, Él se airó contra Satanás (Mateo 4:10; 16:23); contra los demonios (Marcos 1:25; 9:25; Lucas 4:41); y por causa de la naturaleza demoníaca de los hombres (Juan 8:44), resaltada en el caso de los fariseos (Mateo 12:34; 15:7; 23:33), a causa de la "dureza de sus corazones" (Marcos 3:5, 6; cf. Lucas 6:6, 7). El también se airó en contra de aquellas ciudades que rechazaron sus llamados a la conversión (Mateo 11:20-24); contra los vendedores del Templo que, debido a su profanación, mostraban que no tomaban en serio a Dios (Mateo 21:12, 13; Juan 2:13-17) y contra los discípulos por su falta de fe (Mateo 17:17).

También, en sus enseñanzas, el agotamiento de la paciencia es visto junto a su compasión. De este modo, el señor de la fiesta había agotado su paciencia cuando su invitación fue despreciada por los invitados (Lucas 14:21). Lo mismo ocurrió cuando el mal siervo no actuó en consonancia con la gran misericordia demostrada hacia él (Mateo 18:34, 35). Asimismo, en los eventos finales que se cumplirán en ocasión de su Segunda Venida, El como Señor repudiará toda conexión con aquellos contra los cuales está airado (Mateo 7:23; 25:12; Lucas 13:27), con ira destruirá a sus enemigos (Lucas 12:46; 19:2+; Mateo 22:7); y lanzará a los rechazados en el fuego (Mateo 13:41, 42, 49, 50; 25:41) donde será el lloro y el crujir de los dientes (Mateo 22:13; 25:30). En lenguaje apocalíptico, El es "Rey de reyes y Señor de señores" que "pisará el lagar del vino del furor de la ira del Todopoderoso" (Apocalipsis 09:15, 16) en el "gran día" de la "ira del Cordero" (Apocalipsis 6:15, 16), cuando su ira se dirigirá particularmente contra los que desprecien su sacrificio como "Cordero que quita el pecado del mundo".

---

[3] Barmby, J., J. Radford Thomson, "The Epistle of Paul to the Romans", *The Pulpit Commentary* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, reimpreso en1977), tomo 18, pp. 58-59. Analizando este punto, Elena de White declaro que "si después del tiempo de gracia somos hallados transgresores de la ley de Dios, el amor de Dios será un ministro de venganza. Dios no transige con el pecado. El desobediente será castigado. […] El amor de Dios ahora se extiende para abrazar al más degradado y vil pecador que se acerque contrito a Cristo. Se extiende para transformar al pecador en obediente y fiel hijo de Dios. Sin embargo, ni una sola alma puede ser salvada si continúa en el pecado. El pecado es la transgresión de la ley, y el brazo que ahora es poderoso para salvar, será fuerte para castigar cuando el transgresor pase ese límite de la tolerancia divina" (Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 367).

[4] *Profetas e Reis*, pp. 276, 417; *Testemunhos Seletos*, tomo 2, pp. 62-63; *Grande Conflito,* p. 36.

La longanimidad del cristiano

Repetidamente, el Nuevo Testamento nos orienta a ser pacientes con aquellos que están a nuestro alrededor, pero eso será posible únicamente si el Espíritu de Dios mora en nosotros. Dios, que es paciente para con nosotros, puede hacernos pacientes para con los demás.

Necesitamos ser pacientes con los débiles. Al final de su carta a los Romanos, Pablo habla de la ética cristiana y menciona cómo debe ser la relación entre los cristianos fuertes y los cristianos débiles. El aseguro que los fuertes son los que hacen lo correcto, y escribió desde la perspectiva de ellos, poniéndose en lugar de uno de ellos (Romanos 14:14, 20; 15:1).

La diferencia entre los fuertes y los débiles hace referencia a cuestiones no esenciales sobre las cuales las Escrituras no se pronuncian con claridad. En esos casos, cada uno tiene la libertad de seguir su conciencia, pero eso puede generar división entre los creyentes. Los fuertes en la fe son aquellos que saben distinguirlas con claridad, que son maduros en su experiencia cristiana. Los flacos en la fe son débiles en sus convicciones, inmaduros, incultos y hasta equivocados. Aún así, no deben ser ignorados ni censurados, sino acogidos en la comunidad cristiana, y esa aceptación debe darse sin discusiones, debates o juicios, sino respetuosa para con sus opiniones (Romanos 14:1).

Los débiles en la fe deben ser aceptados porque; 1) el propio Dios los acogió (Romanos 14:2, 3); 2) porque el Hijo murió y resucito para ser su Señor (Romanos 14:4-9); 3) porque son nuestros hermanos (Romanos 14:10); y 4) porque todos nosotros habremos de comparecer ante el tribunal de Dios (Romanos 14:12-13).

Otro principio que Pablo presenta es el de que no debemos agradarnos a nosotros mismos (Romanos 15:1-13). Las razones para esto son: 1) Cristo no se agradó a si mismo (Romanos 15:3, 4); 2) Dios está dispuesto a unir a los fuertes y los débiles para que tengan el mismo sentimiento de los unos para los otros en la adoración (versículos 5, 6); 3) Cristo los acogió (versículo 7); y 4) porque Cristo se hizo siervo. Como fue dicho: "En lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad; en todas las cosas, amor". [5]

Necesitamos ser pacientes cuando anunciamos el Evangelio. Al rever los relatos bíblicos, notamos que la proclamación del Evangelio puede deparar tres posibles resultados: 1) Rechazo. Quien no escucha o no acepta y esa respuesta es definitiva. El joven rico se encuadra en esta categoría (Mateo 19:16-22). [6] 2) La procrastinación. La persona no acepta en el momento. Pero después, en algunos casos, mucho tiempo después, le responde "Sí" a Cristo. Fue eso lo que ocurrió con Nicodemo (Juan 3:1-21). [7] 3) La

---

[5] John R. W. Stott, *Romanos* (San Pablo: ABU, 2000), pp. 432-454.

[6] El joven rico "rechazó El ofrecimiento de la vida eterna y se fue, y desde entonces el mundo había de recibir su culto" (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 480).

[7] "Por un tiempo, Nicodemo no reconoció públicamente a Cristo… Cuando por fin Jesús fue alzado en la cruz… Nicodemo vio en Jesús el Redentor del mundo. Después de la ascensión del Señor, cuando los discípulos fueron dispersados por la persecución, Nicodemo se adelantó osadamente. Dedicó sus riquezas a sostener la tierna iglesia que los judíos esperaban ver desaparecer a la muerte de Cristo… Quedó pobre en los bienes de este mundo, pero no le faltó la fe que había tenido su comienzo en aquella conferencia nocturna con Jesús" (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 148).

respuesta rápida. El Evangelio es inmediatamente aceptado. Ese fue el caso de la mujer samaritana (Juan 4:1-43). [8] Teniendo en cuenta esto, no todos los que oyen el Evangelio se deciden a favor de él, y aquellos que lo hacen no siempre lo hacen inmediatamente. La aceptación, o no, del Evangelio, y la rapidez o demora para que eso suceda, no dependen únicamente de Dios o del mensajero. Depende, en buena medida, de la disposición del corazón de aquél que lo recibe.

Debemos considerar también que las personas acostumbran filtrar las informaciones que reciben. Cada información que nos llega necesita pasar por algunos filtros, o cedazos, antes de que acordemos con ella y la recibamos. Estos filtros o cedazos están conformados con nuestras experiencias, nuestro conocimiento y las informaciones previas que hemos recibido y acatado.

Así, podemos imaginar que, si vamos a dar estudios bíblicos a un joven que nunca tuvo una experiencia religiosa, nunca se unió a una religión, y nunca oyó nada acerca del Evangelio, encontraremos a alguien con pocos filtros y el mensaje que le transmitiremos será absorbido con cierta facilidad. Por otra parte, si vamos a llevar nuestro mensaje a una persona de más edad, que ya perteneció a varias denominaciones religiosas, que ya leyó miles de páginas sobre las más diversas doctrinas, seguro que encontraremos a alguien que posee muchos filtros. En ese caso, cada aspecto de la verdad que presentemos se encontrará con pensamientos diferentes y contrarios, algunos de ellos bastante arraigados, y que constituyen una barrera o un filtro que impedirá o dificultará la aceptación de la nueva información que estemos transmitiendo. Es de esperar que la conversión de la primera persona mencionada sea mucho más fácil y rápida que la del segundo caso.

Tú puedes percibir eso en tu iglesia local. Recuerda las ceremonias bautismales a las que has asistido. ¿Cuántos niños, adolescentes y jóvenes fueron bautizados? Y ¿cuántos fueron los de mediana o tercera edad? De cualquier modo, no olvidemos que el Evangelio “es poder de Dios para salvación a todo el que cree” (Romanos 1:16). Debemos hacer nuestra parte, y de la mejor manera posible, orando con fervor para que Dios actúe poderosamente por medio de su Palabra y su Espíritu en la vida de aquellos a quienes procuramos evangelizar, de modo que reconozcan la verdad, crean en Dios y lleguen a la salvación.

Necesitamos desarrollar la paciencia. En este emprendimiento, podemos contar con la ayuda de Dios. Esa es una de las razones por las cuales Él permite que pasemos pruebas y dificultades: nos ayudan a cultivar un carácter paciente, constante y a desarrollar la madurez cristiana. Tal como dice Pablo: “Nos alegramos aún en las tribulaciones, al saber que la tribulación produce paciencia, y la paciencia produce un carácter aprobado, y la aprobación afirma la esperanza” (Romanos 5:3, 4).

Necesitamos saber que la paciencia tiene sus límites. Hay personas que tienen que trabajar con explosivos, como es el caso de aquellos que trabajan en el trazado de ru-

---

[8] Al conversar la samaritana con Jesús, junto al pozo de Jacob, “empezó a sentir cierta convicción acerca de su carácter, y pensó: ‘¿No podría ser éste el Mesías que por tanto tiempo hemos esperado?’ Entonces le dijo: ‘Sé que el Mesías ha de venir, el cual se dice el Cristo; cuando Él viniere nos declarará todas las cosas’. Jesús respondió: ‘Yo soy, que hablo contigo’. Al oír la mujer estas palabras, la fe nació en su corazón, y aceptó el admirable anuncio de los labios del Maestro divino” (Elena G. de White, *Ibíd.*, p. 160).

tas en las zonas montañosas de nuestro país. El cartucho de dinamita posee una mecha que se enciende con una chispa de fuego. Normalmente, la mecha es larga, de modo tal que luego de encendida, transcurra un tiempo razonable hasta la explosión, de modo que aquellos que estén cerca puedan buscar un lugar seguro para no ser alcanzados por la explosión. Si la mecha fuera demasiado corta, la explosión sería inmediata y no habría tiempo para que el personal procurara guarecerse.

Todos hemos oído hablar a personas con "mecha corta", o sea, personas que no tienen paciencia y explotan muy rápidamente, aún por motivos triviales. Por el contrario, Dios es longánimo, esto es, tiene paciencia o –siguiendo nuestra ilustración– tiene la "mecha larga". Y Él nos llama a que seamos como Él, pacientes, longánimos, en nuestras relaciones con nuestros semejantes. Así, si es pecado ser "mecha corta", explotar rápidamente, por otro lado, es parte del fruto del. Espíritu ser longánimo. También debemos recordar que llega el momento en que aún la "mecha larga" se consume y la dinamita explota. De igual manera, aún cuando Dios sea longánimo, llega el momento en el que aún su paciencia se agota.

Hay situaciones en las que es correcto que no dilatemos la paciencia. Eso puede ser ejemplificado por un procedimiento adoptado por las escuelas. Cuando hay un alumno rebelde, indisciplinado, peleador, irrespetuoso con sus compañeros y con los profesores, viciado por las drogas, ¿qué es lo que se hace? Las escuelas acostumbran tener una política en estos casos. Primero, el alumno recibe una advertencia oral. Cuando se repite la mala conducta, recibe una advertencia escrita. En la siguiente ocasión, se les comunica a sus padres la situación. Así, paulatinamente y con paciencia, se va tratando su caso. Pero si persiste en su mala conducta, será separado de la escuela. Y eso será absolutamente necesario para el bien de los demás. Su permanencia en la escuela sería un grave error, al dejar de lado los derechos y el bienestar de todos los demás.

Dios es longánimo para con los hombres, para con nosotros individualmente. Y por esa razón, Él nos concede tiempo suficiente como para el arrepentimiento y el cambio de nuestra vida, para que formemos un carácter como el de Cristo. Aprovechemos la oportunidad y permitamos que su Espíritu nos moldee y nos haga pacientes en las relaciones con nuestros semejantes.

Emilson dos Reis
Rector
Facultad de Teología – Univ. Adv. de San Pablo
Campus Engenheiro Coelho
Brasil



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática